

fue un auténtico éxito. Sonaba en todas las emisoras de radio y en todos los lugares. En aquella época, en las emisoras de radio y en los teatros se hacían concursos de chicas que cantaban canción española y todas querían cantar *Torre de arena*, hasta el punto que había que sortear entre ellas quién era la que la cantaba. Sin embargo, yo creo que tengo canciones más válidas que *Torre de arena*. Pero entiendo que los nombres de Marifé de Triana y *Torre de arena* van tan unidos que se pueden considerar sinónimos. Fue mi primer disco, que aún se reedita y estuvo más de un año en primer plano, y también fue mi primer espectáculo».

El espectáculo *Torre de arena* se estrenó en el Teatro Calderón de Madrid, en 1957. Constituía una «fantasía lírica folklórica, en dos actos, divididos en dieciocho cuadros». En él, junto a la canción que le daba nombre, Marifé de Triana cantaba otras coplas: *Marquesita de la Estrella*, *Antonio Romance*, *Mariquita Lagartona*, *Niña Gibraltar*, *Alegrías del espejito*, *Cunita de oro* y *Bodas de fantasía*. Del Teatro Calderón pasó el espectáculo al Teatro de La Latina, también de Madrid, y después al Teatro Álvarez Quintero de Sevilla, para continuar representándose por España entera varias veces. En el elenco figuraba un gran cuarteto de baile español, compuesto por Antonio Marcos, Marcos Manuel, Carmen Segura y Conchita Cruz, además del Ballet Pericet y otros destacados artistas, entre ellos el cancionero Juan Lucena, por lo que *Torre de arena* puede considerarse uno de los espectáculos teatrales más logrados de la década de los cincuenta.

Los mismos autores continuaron escribiendo nuevos libretos y canciones a Marifé de Triana, en algún caso concreto con la colaboración del maestro Quiroga. Espectáculos que dieron lugar a nuevos éxitos, con los títulos de *La Emperaora* (1957-1958) y *Vendo la sombra* (1959), y que partiendo de sus estrenos en Madrid, pasaban por un gran número de escenarios provinciales, contando siempre con el favor del público, al igual que su primera película, titulada *Canto para ti*.

Los años sesenta, la década consagradora de Marifé de Triana

Con *Carrusel de España*, una fantasía lírica en dos actos y en verso, escrita por Rafael de León y Andrés Molina Moles, a la que puso música Manuel Quiroga, Marifé de Triana finaliza sus actuaciones en la década de los cincuenta e inicia las de los años sesenta. Siguiendo un poco las referencias que nos proporcionan programas de mano y notas aparecidas en la prensa, pertenecientes al archivo del flamencólogo y folklorista José Blas Vega —el archivo más importante del género—, el 17 de abril de 1960, Domingo de



Resurrección por cierto, Marifé de Triana se presentaba en el Teatro Calderón madrileño. Al día siguiente, firmada por L. Muñoz Lorente, apareció una crítica en el diario *Pueblo*, en la que se elogia al maestro Quiroga —«se ha superado esta vez, lo que ya es difícil, de su labor anterior»— y se comenta así la actuación de Marifé de Triana: «Es ya una artista consagrada, pero que hoy está en su mejor momento... Su voz limpia, cálida o lírica, según lo exija la tesitura, suena con brillante diafanidad, sin el menor atisbo de titubeo, con la seguridad de una auténtica diva, dueña, además, de resortes escénicos en el gesto y en el ademán».

Toda España en triunfo recorrería Marifé de Triana en 1960. Y el 24 de diciembre, aparece como figura estelar del programa de televisión más

importante, entre los dedicados a los espectáculos, de la época: *Gran parada*. Así comenzó Marifé de Triana su trayectoria en los años sesenta. Y en 1961, en marzo, viajó por vez primera a América, donde le esperaba el público con auténtica expectación. Actuó en las principales salas de fiestas y teatros de México, Argentina, Uruguay, Perú, Chile... A su regreso presentó otro espectáculo: *Copla y jazmín*, y el 3 de julio se estrenó en Madrid su película *Bajo el cielo andaluz*, mientras ofrecía a sus seguidores otro montaje teatral: *Coplas al viento*.

Sin dejar de grabar discos y estrenar canciones, Marifé de Triana lleva a cabo en los primeros años sesenta continuas «turnés» por toda España y varios países americanos, con espectáculos que responden a los siguientes títulos: *La maestra Giraldilla*, *Martirio la Cantaora*, *La Niña de Agualucero*, *Embajadora de España* y *Torre de coplas*, este último formado por una antología de canciones, entre las que destacaron *Patio Banderas*, de Monreal, y *Miedo*, de Rafael de León y Juan Solano.

Recibió así mismo, en 1964, la Medalla de la Agrupación Teatral Álvarez Quintero y fue nombrada Madrina de la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla, junto a otros muchos homenajes y rendibús que le tributaron entidades y aficionados.

Los grandes recitales de una cancionera personalísima

Marifé de Triana, una vez indiscutida y en el barandal de la fama, ha proseguido su proyección sin altibajos, en la que ha cuidado en primer lugar la selección de los temas a interpretar, en galas y conciertos especialmente, sin olvidar la formación de algunos espectáculos más, como el titulado *María Maletilla*, con música de Solano, estrenado en el teatro Martín de Madrid, en febrero de 1971, que mereció una elogiosa crítica de Fernando Galindo, en *Dígame*. De ella entresacamos este párrafo: «Marifé de Triana, artista temperamental, de voz vigorosa y rotunda, es la figura central del espectáculo. Su éxito está garantizado desde que comparece en escena, ya que apenas pisa el escenario suenan los aplausos. Su actuación es coreada constantemente con olés y frases entusiásticas. Un espectador le gritó desde un palco la noche del estreno: ¡Viva la «mare» que te parió! Otro le arrojó su abrigo, y otro, su sombrero después de besarlo. El éxito de Marifé de Triana fue tan torrencial como su arte».

Era el gran momento de los agasajos y Marifé recibió un homenaje de la Sociedad General de Autores Españoles y los premios de Radio Popular de Murcia, Cancionero de Málaga y el honor de serle dedicado el Festival Flamenco de Bornos (Cádiz), en pleno delirio admirativo del público.

A partir de 1972, tras cumplir una serie de contratos en Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico, inició en España la fórmula de los recitales, ofreciendo los primeros en Madrid, para continuarlos por toda la geografía española y americana. Y un extraordinario relieve tuvo la actuación de Marifé de Triana dentro de la programación de la V Quincena de Flamenco y Música Andaluza, celebrada en el Teatro Lope de Vega de Sevilla, en 1983. Sus recitales, los días 9 y 10 de diciembre, desataron el entusiasmo colectivo, dedicándole la prensa de su tierra andaluza páginas enteras. Miguel Acal, crítico entonces de *ABC*, comentó así el recital de la gran artista en la edición del día 13: «Marifé venía a triunfar y lo ha conseguido plenamente. La vimos en la función de la tarde con unas ganas propias de una principiante y con la calidad de una maestra. Hizo catorce canciones entre el delirio de sus incondicionales y la admiración rendida de quienes no lo eran. Fue el suyo un triunfo clarísimo».

Es la tónica de los recitales de Marifé, la que refleja la crítica transcrita. Y el clamor popular que despiertan lo recoge el siguiente comentario de Pedro Calvo, aparecido en *Diario 16*, el 11 de agosto de 1987: «En el Parque de Atracciones de Montjuich se apareció la Dolorosa de la tonadilla. Hasta la montaña de las máquinas alegres y de los ingenios luminosos subió la España en mangas de camisa. Abuelas, familias al completo, bebés en sus cochecitos y cofradías del plumerío se postraron ante los otoñales pies de Marifé de Triana. Era la Barcelona emigrante que acompañaba en procesión a la santa de la copla por sus calvarios sentimentales... Marifé ha puesto a Montjuich boca abajo. Cada uno hace sus preces con la copla personal».

Y a más de cuarenta años de vida artística, Marifé de Triana continúa manteniendo un ritmo de trabajo espléndido, en teatros y estudios de televisión, aumentando su discografía y demostrando que es la cancionista más personal y clave de la historia de la canción española, la que ha injertado al género, con sus versiones de *María de la O*, *Miedo*, *La Loba*, *Rosa de Capuchinos*, *Romance de la Reina Mercedes*, *En el quicio de mi puerta*, *Te he de querer mientras viva*, *La luna y el toro*, *Señora vecina*, *Torre de arena*, etcétera, una entidad emocional tan intrínseca y tan fundacional al aplicarle su estilo, su concepción y su entendimiento del género, tal amplitud de matices entrañados por las cualidades de su voz flamenca, que nadie le puede discutir su magisterio y su personalismo culminador de un arte, la canción española, cada día más determinado y en alza, en correspondencia con su grandeza y sabor popular.

Manuel Ríos Ruiz